

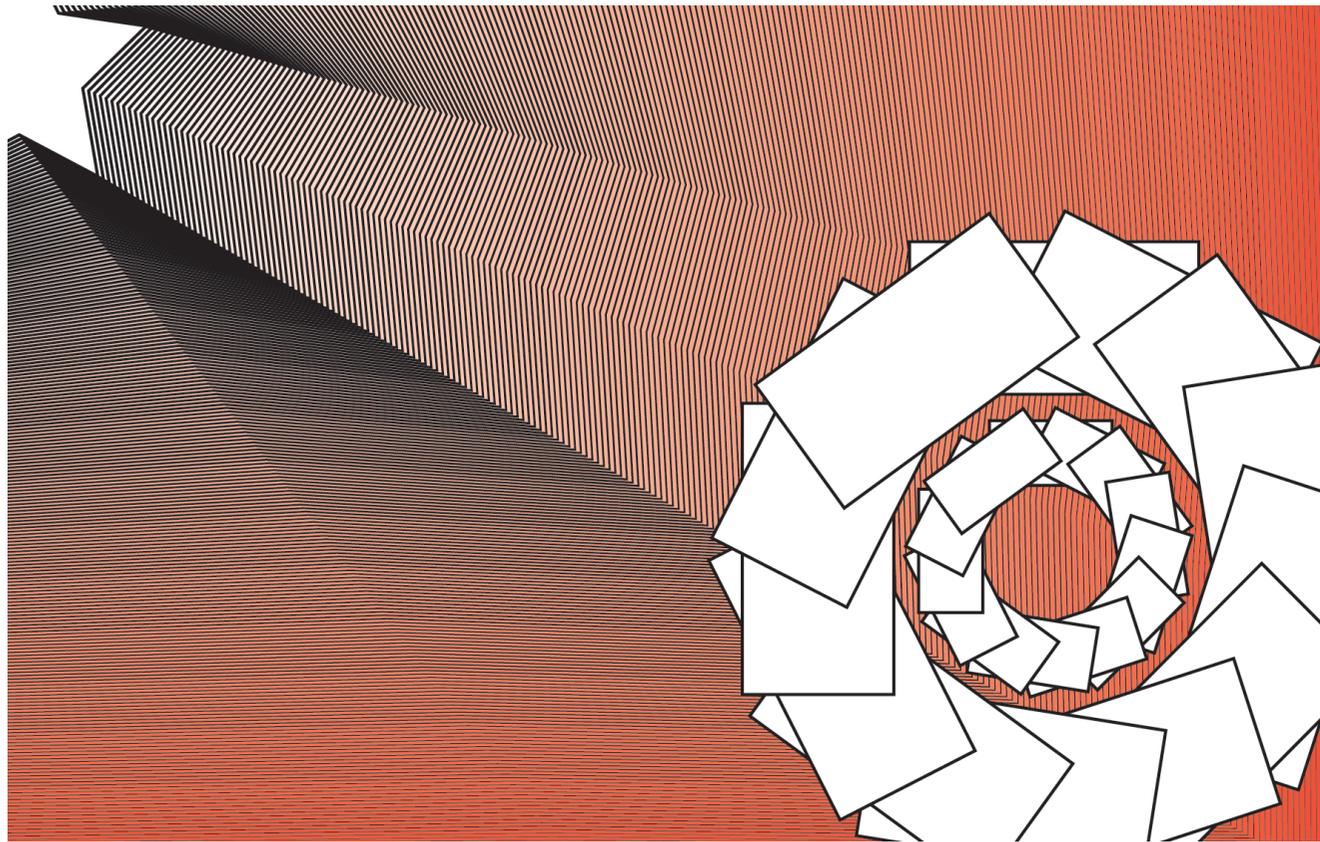
The image features a minimalist, abstract design. A vertical, light brown bar is positioned on the left side. Two small, dark gold rectangular blocks are placed horizontally on the left side of the upper portion of this bar. A horizontal, light brown bar intersects the vertical one, extending towards the right. This horizontal bar is layered with a dark gold bar that tapers at both ends, creating a sense of depth and movement. The text 'Epistemología de las ciencias sociales' is written in a white, italicized serif font across the light brown horizontal bar.

Epistemología de las ciencias sociales

1.



*La Calidad Académica,
un Compromiso Institucional*



La sugestión del mussolinismo en la experiencia formativa y política de Jorge Eliécer Gaitán

Graziano Palamara

Palamara, Graziano.
(2015). La sugestión
del mussolinismo en la
experiencia formativa y
política de Jorge Eliécer
Gaitán.
Criterio Libre 13 (23),
23-38
ISSN 1900-0642.

LA SUGESTIÓN DEL MUSSOLINISMO EN LA EXPERIENCIA FORMATIVA Y POLÍTICA DE JORGE ELIÉCER GAITÁN

THE INFLUENCE OF MUSSOLINISM IN TRAINING AND POLICY EXPERIENCE OF JORGE ELIÉCER GAITÁN

A SUGESTÃO DO MUSSOLINISMO NA EXPERIÊNCIA FORMATIVA E POLÍTICAS DE JORGE ELIÉCER GAITÁN

LA SUGGESTION DU MUSSOLINISME DANS L'EXPÉRIENCE FORMATIVE ET POLITIQUE DE JORGE ELIÉCER GAITÁN

GRAZIANO PALAMARA*

RESUMEN

Muchos estudios, directa o indirectamente, han tratado de recuperar los orígenes del gaitanismo y los elementos que más contribuyeron a su desarrollo. Sobre esta línea, el artículo propone presentar una reflexión sobre la influencia que el mussolinismo, como mística del jefe, tuvo en la formación del gaitanismo, dando cuenta del entorno político, cultural y social que Jorge Eliécer Gaitán observó durante su viaje a la Italia de Benito Mussolini, en la segunda mitad de los años veinte, y que luego influyó en su experiencia política.

El artículo es parte del proyecto de investigación Italia y América Latina: política y diplomacia en la edad contemporánea, desarrollado como docente de planta de la maestría internacional en Ciencia Política de la Università degli Studi di Salerno (Italia) en convenio con la Universidad Católica de Colombia.

* PhD. en teoría e historia de las instituciones por la Università degli Studi di Salerno (Italia), donde ha conseguido también el posdoctorado en el sector disciplinario histórico-politológico. De 2007 a 2011 fue docente de historia de las relaciones internacionales en la Università de la Tuscia de Viterbo (Italia). Desde 2012, docente de planta de la maestría en ciencia política de la Universidad Católica de Colombia, en convenio con la Università degli Studi di Salerno. Entre sus últimas publicaciones se señalan: "Entre panamericanismo y macartismo: la X Conferencia Interamericana de Caracas en el juicio de la diplomacia italiana", Cuadernos Americanos, v. 3, fasc.149, 2014, pp. 113-132; "L'America latina nel nuovo sistema internazionale. Lineamenti, strategie e incognite di un continente in trasformazione", en L. Rossi (coord.) Forme di potere in età contemporanea, Rubbettino, 2014, pp. 115-132; En las garras de los imperialismos. América Latina en la arena internacional. De los libertadores a los comienzos del nuevo milenio, Planeta, Bogotá, 2012. gpalamara@ucatolica.edu.co; gpalamara@hotmail.it

PALABRAS CLAVE:

Colombia, Gaitán, Italia, mística del jefe, mussolinismo.

CLASIFICACIÓN JEL:

: B3, B31, N94, N96.

ABSTRACT

Many studies, directly or indirectly, have tried to recover the origins of gaitanismo and the elements that contributed to its development. The paper presents a reflection on the influence that mussolinism, as the cult of the leader, had in the formation of gaitanismo and underlines the political, cultural and social environment that Jorge Eliécer Gaitán observed during his trip to Benito Mussolini's Italy in the second half of the Twenties.

Key words: Colombia, cult of the leader, Gaitán, Italy, mussolinism.

JEL: B3, B31, N94, N96.

RESUMO

Muitos estudos, direta ou indiretamente, foram sobre recuperar as origens do gaitanismo e os elementos que mais contribuíram ao seu desenvolvimento. Nesta linha, o artigo pretende apresentar uma reflexão na influência que o mussolinismo, como mística do chefe, tiveram na formação do gaitanismo, enquanto dando conta do ambiente político, cultural e social que Jorge Eliécer Gaitán observou durante sua viagem a Itália de Benito Mussolini, na segunda metade dos anos vinte, e que então influenciou em sua experiência política.

Palavras-chave: Colômbia, Gaitán, Itália, mística do chefe,
mussolinismo.

JEL: B3, B31, N94, N96.

RÉSUMÉ

Beaucoup d'études, directe ou indirectement, ont essayé de récupérer les origines du gaitanismo et des éléments qui ont plus contribué à son développement. Sur cette ligne, cet article propose de présenter une réflexion sur l'influence que, comme mystique du chef, le mussolinisme a eue dans la formation du gaitanismo, en se rendant compte de l'environnement politique, culturel et social que Jorge Eliécer Gaitán a observé durant son voyage en Italie de Benito Mussolini, dans la deuxième moitié des années vingt, et qu'a influé tout de suite sur son expérience politique.

Mots-clés: Colombie, Gaitán, Italie, mussolinisme, mystique du chef.

JEL: B3, B31, N94, N96.

1. BASES TEÓRICAS Y LAS RAZONES DE LA REFLEXIÓN

El relato personal y político de Jorge Eliécer Gaitán representa sin duda una de las páginas más importantes de la historia colombiana del siglo XX. Todos los matices del líder político, su militancia y el movimiento por él encabezado han sido y siguen siendo un tema ampliamente debatido en la historiografía nacional. Cada vez que asuntos internos o internacionales marcan un momento de viraje también en el contexto de los estudios históricos nacionales, Gaitán y el gaitanismo se reproponen, de hecho, como un fecundo argumento de análisis. Por otra parte, los misterios que aún rodean el asesinato del caudillo y la inconclusa y truncada experiencia del “fenómeno gaitanista” –por efecto de ese mismo asesinato– siguen presentando a ambos como objeto de interpretaciones contradictorias y discusiones infinitas, sobre todo entre los que aún luchan para apropiarse de su herencia.

Entre los aspectos que más caracterizan el panorama de estudios dedicados a Gaitán, abundan las tentativas de recuperar las bases filosóficas e ideológicas de su pensamiento. Cada esfuerzo ha significado una contribución para una mejor comprensión de su obra política e intelectual (Guadarrama y Machado, 2008, pp. 39-65), de la conformación de su movimiento (Sánchez, 2008, pp. 13-49), del impacto que este último pareció poder tener a nivel interamericano (Gilhodes, 1985-86, pp. 239-260), hasta la irrupción del mismo proyecto gaitanista en el heterogéneo cuadro de los populismos latinoamericanos (Congote Ochoa, 2006, pp. 337-364, Tahar Chaouch, 2009, pp. 251-262). Sin embargo, cada tentativa tuvo que enfrentarse con la complejidad del personaje y de su biografía política.

De hecho, han señalado Guadarrama y Machado: Gaitán supo nutrirse de múltiples valiosas fuentes del pensamiento occidental en diferentes planos, filosóficos, sociológicos, económicos, jurídicos, ideológicos, [...] sin reducir la riqueza de sus

*Por la riqueza de las fuentes,
la pluralidad de las raíces
culturales que contribuyeron a su
formación y que marcaron todo
su activismo es difícil, entonces,
ubicar a Gaitán en una precisa
corriente ideológica o reconocer
en su ideario acentos exclusivos.*

análisis en su corta pero intensa vida [...] a una de ellas en particular (Guadarrama y Machado, 2008, p. 40).

Por la riqueza de las fuentes, la pluralidad de las raíces culturales que contribuyeron a su formación y que marcaron todo su activismo es difícil, entonces, ubicar a Gaitán en una precisa corriente ideológica o reconocer en su ideario acentos exclusivos.

Más bien, es posible hablar de "itinerarios gaitanistas" (Pécaut, 2012, p. 387). Es decir, trayectorias político-culturales que de manera paulatina forjaron el destino de Gaitán, contribuyendo a la variedad de sus propuestas y tal vez a la originalidad del personaje: de las "ideas socialistas en Colombia" –a las cuales, como es sabido, consagró su tesis de grado– al estudio de las categorías patológicas de Lombroso; de la antropología a la psicología; de la literatura romántica a los enunciados sociales sobre la propiedad y la historia, transitando por los "préstamos" de Sorel, Mussolini y Haya de la Torre (Valencia, 1968, pp. 30-31).

A partir de estas premisas, el trabajo que aquí se presenta se propone una reflexión sobre la sugestión que el mussolinismo tuvo en la experiencia formativa y política de Gaitán.

Para no dar lugar a equívocos, sobre todo de naturaleza ideológica, y no correr el riesgo de ser contados entre los que de una manera u otra quieren explicar a Gaitán según etiquetas fascistas u fascizantes¹, es oportuno aclarar prontamente que con la expresión mussolinismo no se quiere aludir al carácter ideológico del fascismo. Solo se quiere hacer referencia al mito político de Benito Mussolini en sus diferentes rostros y aspectos.

No cabe duda de que el mito de Mussolini fue una componente fundamental para la construcción y la organización de la dictadura en Italia entre los años veinte y cuarenta del siglo pasado. Pero es cierto que el solo mito no puede involucrar, comprender y sobre todo agotar el problema histórico del fascismo (Gentile, 2007, p. 113). Así

¹ Los primeros en mover esta acusación y hablar de Gaitán y de su movimiento como de una "variante fascizante" fue la revista Bolchevique, órgano del Partido Comunista de Colombia, en un artículo de 1935. Cit. en D. Pécaut, Orden y violencia, Op. cit., p. 217.

No cabe duda de que el mito de Mussolini fue una componente fundamental para la construcción y la organización de la dictadura en Italia entre los años veinte y cuarenta del siglo pasado. Pero es cierto que el solo mito no puede involucrar, comprender y sobre todo agotar el problema histórico del fascismo (Gentile, 2007, p. 113). Así que, incluso si se quisiera, servirse de la imagen de Benito Mussolini para marcar como fascistas las propuestas de Gaitán y del gaitanismo sería insuficiente y engañoso.

que, incluso si se quisiera, servirse de la imagen de Benito Mussolini para marcar como fascistas las propuestas de Gaitán y del gaitanismo sería insuficiente y engañoso.

Por otra parte, opinamos que es la misma historia de Gaitán la que libera el campo de equívocos y ambigüedad: su oposición a las doctrinas fascistas, a la facción de “los leopardos”, a Laureano Gómez y al grupo del periódico conservador El Siglo –ese sí favorable a Mussolini² – excluyen y debilitan, tanto a nivel histórico como político, la hipótesis de un Gaitán fascizante³. Una suposición, además, que el mismo Gaitán quiso rechazar cuando, en enero de 1947, con el artículo XI de la Plataforma de Colón, señaló que su “liberalismo luchará contra las fuerzas de regresión que traten de imponer una política fascista o falangista en nuestro país”.

Al mismo tiempo, con la expresión “sugestión” no se quiere hacer referencia a una pasiva recepción del mito mussoliniano. Más bien se quiere aludir al interés intelectual que ese mismo mito despertó en un hombre como Gaitán, cuya riqueza ideológica dependía, por otra parte, no solo de sus lecturas, sino también de la capacidad de asimilar críticamente la realidad social y política que lo rodeaba.

De todas formas, creemos que la inclusión del mito de Mussolini en el campo de investigación sobre Gaitán y el gaitanismo pueda resultar funcional a una mayor profundidad analítica por un dúplice orden de razones estrechamente conectadas entre sí. En primer lugar, por la elección de una perspectiva a través de la cual el mismo Gaitán pudo acercarse por primera vez a muchas de esas dimensiones, fórmulas y matices político-culturales que a continuación él tratará de conferir a su proyecto. Aquello de Mussolini, de hecho, fue el primer mito en el primer movimiento político de masa: una leyenda puesta al servicio de

² Para conocer una más reciente reflexión sobre el complejo panorama de las derechas colombianas en esa época, véase, C. A. Ayala (2007), El porvenir del pasado. Gilberto Alzate Avendaño, sensibilidad leoparda y democracia. La derecha colombiana de los años treinta. 1910-1939, Bogotá.

³ Sobre la relación entre Gaitán y el fascismo, cfr. J. C. Vásquez (1992), Gaitán: mito y realidad de un caudillo, 2ª. ed., Tunja, pp. 24-28.

A estas dos razones se puede agregar la necesidad de profundizar un aspecto que muchos estudios tocan, pero solo de manera fugaz y casi de reflejo: la estadía italiana de Gaitán en la segunda mitad de los años veinte. En casi todas las biografías gaitanistas, de hecho, siempre se hace referencia a la importancia que la estancia italiana tuvo en el joven abogado colombiano para el estudio de Lombroso, la amistad con Enrico Ferri, la especialización en Derecho bajo la dirección de este último y la oportunidad de observar las grandes demostraciones populares del fascismo. Pero todo, muchas veces, se limita a comentarios efímeros y sobre todo, desprovistos de reflexiones sobre los asuntos políticos del duce.

una finalidad política, de la construcción de un liderazgo y que el joven Gaitán pudo observar en todo su alcance de manera directa. En este sentido, el mito de Mussolini se presenta como un fenómeno que puede ser útilmente estudiado para mejor entender la moderna política de masa y los movimientos carismáticos.

En segundo lugar, porque el empleo de una categoría como la del "mito", en su sentido de representación simbólica de un fenómeno, sin duda puede contribuir a una más profunda comprensión de la movilización que Gaitán supo generar, de las expectativas que despertó y de la leyenda en que él se convirtió ya antes de que su trágica muerte lo empujara en una dimensión mítica.

A estas dos razones se puede agregar la necesidad de profundizar un aspecto que muchos estudios tocan, pero solo de manera fugaz y casi de reflejo: la estadía italiana de Gaitán en la segunda mitad de los años veinte. En casi todas las biografías gaitanistas, de hecho, siempre se hace referencia a la importancia que la estancia italiana tuvo en el joven abogado colombiano para el estudio de Lombroso, la amistad con Enrico Ferri, la especialización en Derecho bajo la dirección de este último y la oportunidad de observar las grandes demostraciones populares del fascismo. Pero todo, muchas veces, se limita a comentarios efímeros y sobre todo, desprovistos de reflexiones sobre los asuntos políticos del duce.

Es precisamente a partir de estos asuntos como puede ser útil releer la etapa de Gaitán en Italia, para evidenciar la situación histórica, las condiciones sociales, psicológicas y culturales que contribuyeron al nacimiento del mito de Mussolini, también al exterior, y la sugestión que el mismo mito ejerció en el caudillo colombiano.

2. EL IMPACTO CON LOS DIFERENTES ROSTROS DEL MUSSOLINISMO

El comienzo de la estadía italiana de Gaitán coincidió con el definitivo ingreso de Benito Mussolini en una dimensión mítica.

A la mitad de los años Veinte, Mussolini ya era un personaje sugestivo, dotado de un poder carismático. Pero su autoridad como jefe del fascismo aún estaba puesta en tela de juicio⁴ y no era universalmente aceptada por los otros jefes y gregarios del partido (Germino, 1959). La misma necesidad de un duce como condición esencial para la existencia del movimiento y como figura jerárquica a la cual deber fidelidad, devoción y disciplina era puesta en duda (Gentile, 2007, pp. 133-134).

Fueron los contrastes entre las corrientes del Partido Nacional Fascista, las peleas y la carrera de ambiciones e intereses entre pequeños y grandes jefes a favorecer la afirmación de una "mística del duce" en la mentalidad y en la cultura fascista y la consagración de Mussolini para esa misión. Frente a las tensiones internas entre quien se mostraba más favorable a una obra de normalización y quien quería llevar rápidamente al extremo la estrategia totalitaria, el fundador de los "fascios de combate" apareció, de hecho, como el jefe capaz de impedir la disgregación del fascismo en una pluralidad de fragmentos locales y territoriales.

El momento de viraje ocurrió entre la segunda mitad de 1924 y el comienzo de 1925, cuando Mussolini, ya al mando de un gobierno de coalición, disfrutó los acontecimientos políticos para poner en marcha la transformación del sistema italiano en un régimen a partido único. En 1924, de hecho, el asesinato del diputado socialista Giacomo Matteotti –secuestrado y ultimado por sicarios fascistas por haber denunciado en el Parlamento el clima de intimidaciones y violencia en que habían tenido lugar las elecciones políticas en abril de ese mismo año– generó una profunda emoción en todo el país. La misma permanencia del fascismo en el gobierno pareció comprometida. Sin embargo, la incapacidad de las oposiciones de aprovechar

⁴ Hasta 1921, para muchos fascistas el verdadero Duce era D'Annunzio y Mussolini era solo un dirigente en la oficina de propaganda del fascismo, el "compañero Benito".

políticamente la situación⁵ y la irresolución de la monarquía permitieron superar la crisis. El 3 de enero del 1925, con el famoso discurso “intransigente” pronunciado en el Parlamento, Mussolini promovió la fase de consolidación y ampliación del fascismo al poder. Se inició así la demolición del sistema parlamentario, se pusieron fuera de la ley todos los partidos, con excepción del PNF, y se dibujó la arquitectura político-institucional de la dictadura.

A partir de ese momento, y aún más con el siguiente nombramiento de Augusto Turati en la secretaría del Partido, se construyó también la “fábrica del consentimiento”: es decir, todo el sistema de propaganda encaminado a procurar ascenso y adhesión al fascismo, no solo en la opinión pública nacional. Fue también gracias a ella que el partido fascista pudo formalizar la trasfiguración mítica de Mussolini en la ritualización del “culto del duce”.

Los acontecimientos políticos, sin embargo, no fueron los únicos elementos funcionales al desarrollo del mussolinismo. También fue determinante la existencia de un ambiente intelectual y cultural predispuesto; un contexto que, cultivando un vivo sentimiento de espera para eventos decisivos, reclamaba la llegada de nuevas personalidades morales y de individuos excepcionales.

La Italia del momento ofrecía un ambiente similar: futuristas, vanguardias artísticas, movimientos antiliberales del sindicalismo revolucionario y del nacionalismo, aunque de manera diferente, estaban a la espera de grandes almas capaces de procurar al país una reforma intelectual y moral, transformar el sistema y preparar el triunfo de un orden diferente. A los ojos de estos grupos, Mussolini apareció precisamente como el hombre

Los acontecimientos políticos, sin embargo, no fueron los únicos elementos funcionales al desarrollo del mussolinismo. También fue determinante la existencia de un ambiente intelectual y cultural predispuesto; un contexto que, cultivando un vivo sentimiento de espera para eventos decisivos, reclamaba la llegada de nuevas personalidades morales y de individuos excepcionales.

⁵ Un gran número de diputados no fascistas abandonó el Parlamento para encontrarse secretamente en diferentes plazas de Roma, con la esperanza de que el dramático gesto —con el que se quería hacer presiones principalmente sobre la monarquía— pudiera determinar las dimisiones de Mussolini. Este grupo de diputados quiso denominarse Secesión del Aventino, nombre traído de la historia de la antigua república romana y que celebraba los representantes de la plebe que se habían trasladado precisamente de la ciudad a la altura del Aventino.

nuevo, capaz de superar la mediocridad y la pequeñez de la sociedad burguesa.

Muchos círculos intelectuales, expresión de una tradición que reaccionando al positivismo y al racionalismo querían dar nuevo impulso al “culto del genio”, empezaron a envolver en un halo mítico a Mussolini ya antes de que él conquistara el poder.

Como a nivel político, también a nivel socio-cultural es posible individuar un momento de viraje que consagró la afirmación del mussolinismo y del ducismo.

La ocasión ocurrió en 1925, cuando la escritora judía y amante de Mussolini, Margherita Sarfatti, publicó en Londres *The Life of Benito Mussolini*. La obra, a partir de 1926 divulgada también en Italia con el título *Dux*, se convirtió rápidamente en un best seller internacional y resultó fundamental para la construcción del mito de Mussolini. Con su libro, en efecto, Margherita Sarfatti – una de las figuras más activas y dinámicas de la generación intelectual italiana del comienzo del llamado 900– procuraba y presentaba a una opinión pública internacional el pedestal del mito, rastreando en el culto de la romanidad, en obsequio a la idea de clasicidad moderna que el fascismo representaba. Al comienzo de los años veinte, la contribución de la Sarfatti a la “mística del duce” no se limitó a esa obra biográfica y apologética. Cuidando, muchas veces personalmente, las relaciones públicas hasta el look de Mussolini, Margherita Sarfatti también trabajó en construir la imagen tenebrosa y agresiva del Duce, sus posturas y rostros⁶.

Cuando en 1926 Gaitán llegó a Italia para estudiar en la Real Universidad de Roma, el mussolinismo estaba en pleno desarrollo. Lo que el joven abogado colombiano encontraba –además en un sugestivo contexto evocador de la grandeza y de la gloria del Imperio Romano– era el mito de

un hombre joven, con una oratoria sencilla pero energética, eficaz y persuasiva; era el “hijo del pueblo” que había llegado al poder sin ocultar, sino ostentando sus orígenes populares; sobre todo, era el mito de un hombre que no solo los italianos, muchas veces también los no fascistas, sino también gran parte de la opinión pública internacional celebraba como el hombre de la providencia y el intérprete de las aspiraciones colectivas. Una parte de la prensa estadounidense, por ejemplo, lo saludaba como un “Garibaldi en camisa negra”⁷; el embajador de Washington en Roma, Richard Child, hablaba de Mussolini como del Theodore Roosevelt italiano, o sea, como la única posibilidad para la estabilización interna de Italia (Child, 1925, pp. 125-227.). En la misma prensa colombiana –sin duda la fuente más consultada por Gaitán antes de viajar a Italia– se presentaba muchas veces a Mussolini en una aureola mítica. El 25 de octubre de 1922, por ejemplo, en un artículo de *El Tiempo* ya se encomiaban muchos de esos rasgos que luego habrían caracterizado la “mística del duce”: Mussolini –se leía allí– es el apóstol del día. Mirada severa, cerebro medroso y músculos de forjador. Facciones duras y expresión inquietante que infunde a la contemplación el temor que produce un cuerpo explosivo y peligroso. Mussolini debe accionar con los puños cerrados, apretada la boca, rígido el cuerpo, larga la mirada y aritmético el pensamiento.

Durante su estadía, Gaitán pudo verificar de manera directa el alcance del culto del duce; una figura adorada por la masa de los fascistas y venerada como el artífice de la revolución nacional, el inventor del fascismo y el intérprete del pueblo italiano. Sobre todo Gaitán –que como es notorio, no se detuvo en la sola ciudad de Roma sino que viajó a lo largo de la península (Lizarazo, 2008)– pudo percibir cómo la fuerza de ese culto llegaba y resonaba en cada rincón de Italia.

El vigor del mussolinismo, en la representación de una figura que empezaba a no tener más

⁶ Los esfuerzos que Margherita Sarfatti hizo para convertir al Duce en una imagen y procurar hasta una síntesis artística al régimen, no fueron suficientes a evitarle un aislamiento personal y político. En vano trató de evitar el acercamiento de la Italia fascista a Alemania y finalmente, cuando Mussolini adoptó la legislación anti-judía, tuvo que escaparse en América. S. Urso (2003), Margherita Sarfatti. Dal mito del Dux al mito americano. Venezia: Marsilio.

⁷ Así lo definió un editorial del *New York Tribune* después de la marcha sobre Roma. Cit. en G. Santomassimo (2005), *La marcia su Roma*, Giunti Editore, p. 100.

limitaciones de tiempo y espacio gracias a la máquina propagandística del régimen, circundaba, por tanto, a Gaitán e irrumpía en su temperamento, sin duda positivista, pero no ajeno a sugestiones románticas e imaginativas. Los libros que Gaitán trajo de Italia y que luego guardó en su biblioteca evidencian, por otra parte, el interés que en ese momento el joven abogado prestaba a las técnicas y a las estrategias para la irradiación de una idea y la manera de procurar adhesiones⁸. Sobre esta línea se situó también el afán con que Gaitán quiso trabajar sobre su voz y sus expresiones gestuales, tomando como ejemplo precisamente la vocación oratoria de Mussolini, sus posturas, tonalidades de voz y su destreza mezclada a una personalidad seductora: calidades y técnicas que Gaitán pudo analizar de manera directa fundiéndose en la multitud de las plazas italianas.

La imagen que Gaitán encontró y empezó a estudiar durante su estadía no era, sin embargo, solo la personificación del fascismo. El mussolinismo traía consigo la variedad de expresiones y caracteres que habían empujado la figura de Mussolini hacia la dimensión del mito ya antes de la marcha sobre Roma. Entre estas estaban aquellas que verosímilmente para Gaitán eran las más llamativas: es decir, las expresiones y los caracteres que unos años antes ya habían hecho de Mussolini un mito socialista. A los 29 años, de hecho –la misma edad que tenía Gaitán cuando llegó a Italia– Mussolini había tomado la palabra en el Congreso Nacional del Partido Socialista de 1912, en Reggio Emilia. En esa ocasión, con su oratoria y retórica, con su aspecto físico y temperamento ardiente, había conquistado a los otros congresistas que luego aprobaron su moción. Sin que ninguna “fábrica del consentimiento” aún se hubiera puesto en marcha, Mussolini había podido convertirse así de semi-desconocido extremista provincial en la figura de referencia de la parte revolucionaria del socialismo italiano: un punto de referencia que en dos años, de 1912 a 1914, casi lo consagró como el verdadero jefe del socialismo italiano, también gracias a su exitosa obra de proselitismo como director del periódico del partido, *Avanti*.

⁸ Al respecto, es significativa la presencia en la biblioteca de Gaitán del texto de A. Cantono (1920), *Il propagandista e l'organizzatore*, F.lli Cattolici Vicentini.

Prescindiendo de un panorama ideológico aún en formación, esa triunfante imagen de energía, voluntad, espíritu guerrero y lucha no podía sino sugestionar a Gaitán.

LA RECEPCIÓN DEL MITO Y SUS HUELLAS EN EL ACTIVISMO POLÍTICO DE GAITÁN

Sin duda alguna el mito de Mussolini tenía su propia capacidad autónoma de sugestión y prestigio. Su éxito, sin embargo, no pudo prescindir de la existencia de un público que, de una manera u otra, estaba preparado a recibirlo.

En este sentido, la relación entre la naturaleza del fenómeno, su poder carismático y su impacto sobre la psicología colectiva se debe tener en cuenta también para entender la manera en que Jorge Eliécer Gaitán absorbió el mussolinismo.

Al respecto, es posible afirmar que la predisposición del joven colombiano a la recepción del mito de Mussolini dependió de un doble nivel de razones que a un cierto punto actuaron de manera conjunta en su personalidad: una combinación de impulsos más influyente que esa misma “fábrica del consentimiento” del régimen a la cual Gaitán se encontró ineludiblemente expuesto, pero sin sufrir, por su calidad de observador externo y su circunscrita estadía, su propaganda penetrante y martilleante.

Por un lado, en un nivel que se podría denominar interno, influyó en Gaitán la tradición cultural e histórica a la cual él pertenecía y la trayectoria formativa recorrida hasta ese momento.

Gaitán, de hecho, creía en la necesaria acción de las grandes personalidades: hombres provistos del instinto del “genio”, poseedores de ese sentido de la historia que los mudaba en protagonistas de sus tiempos y depositarios de una misión que habría marcado el destino de sus pueblos. Esas personalidades eran las que Gaitán llamaba los “hombres banderas”, los que “se elevan sobre la cumbre, no para detener el viento, sino para demostrar el sentido de su dirección” (Gaitán, 1985, p. 126).

Al respeto, es posible afirmar que la predisposición del joven colombiano a la recepción del mito de Mussolini dependió de un doble nivel de razones que a un cierto punto actuaron de manera conjunta en su personalidad: una combinación de impulsos más influyente que esa misma “fábrica del consentimiento” del régimen a la cual Gaitán se encontró ineludiblemente expuesto, pero sin sufrir, por su calidad de observador externo y su circunscrita estadía, su propaganda penetrante y martilleante.

A este convencimiento –señal de una índole proyectada a recibir las sugerencias espontáneas de los grandes temperamentos– se sumaba la capacidad práctica de Gaitán de analizar críticamente los fenómenos. Esta disposición le permitía entender que todos los grandes líderes del pasado habían sido esencialmente “mitos” recibidos en entornos restringidos, en ámbitos pequeños o círculos intelectuales y que solo por reflejo se convertían en impulso para la acción de las masas. La mística de Mussolini que ahora él tenía al frente, como todos los mitos sucesivos a la Revolución Francesa, hallaba sus raíces en el culto romántico del “genio”, pero gracias a su instintiva capacidad de sugestión y prestigio tenía un directo éxito porque lograba ser conforme a deseos y aspiraciones colectivas. El de Mussolini, entonces, era el mito de un hombre –para retomar la idea gaitanista de la articulación entre sectores populares y líderes⁹ que lograba presentarse como algo imprescindible en la acción histórica por saber canalizar las esperanzas y los deseos del pueblo.

Por otro lado, actuando de un nivel más externo, la recepción gaitanista del mussolinismo fue estimulada por la orientación de Enrico Ferri. El criminólogo y sociólogo italiano, de hecho, no representó solo el profesor con el que Gaitán llevó a cabo su formación en Derecho penal, sino también una orientación intelectual y de vida:¹⁰ una guía que, después de haber militado en el partido socialista, había adherido al fascismo, hasta ser nombrado senador del Reino, celebrando algunas comunes perspectivas entre el positivismo

⁹ “El dirigente de los grandes movimientos populares es aquel que posee una sensibilidad y una capacidad plástica para captar y resumir en un momento dado el impulso que labora en el agitado subfondo del alma colectiva”. Gaitán, Escritos políticos, Op. cit., p. 5.

¹⁰ Valgan al respecto las mismas palabras que Gaitán tributó a Enrico Ferri en su último saludo: “Maestro que fue mi padre al abrigo de los cipreses pensativos, bajo el azul claro de la ciudad sempiterna”. J. E. Gaitán (1929), “Homenaje a Enrico Ferri”, en Revista Jurídica, Bogotá, marzo-mayo, pp. 25-26. Después de su regreso a Colombia, Gaitán mantuvo correspondencia epistolar mensual con Enrico Ferri. La última carta que el maestro envió al discípulo –según cuanto recuerda el mismo Gaitán– es de cuatro días antes de la muerte del criminólogo italiano.

y el mismo fascismo encarnado por la figura de Mussolini.

En este sentido, Ferri constituyó una especie de filtro para la recepción gaitanista del mussolinismo, de sus estilos, modalidades y características. Al respecto, no faltan las pruebas. Las principales se encuentran en la biblioteca de Gaitán,¹¹ en donde se guardan no solo todos los tratados de Enrico Ferri sobre Derecho penal, sino también el libro *Mussolini uomo di Stato*, obra que Ferri terminó y publicó precisamente mientras era profesor de Gaitán. En el libro, el intelectual italiano se refiere a Mussolini como a “la expresión superior del pensamiento y de la acción política”, además saludándolo como “hombre nuevo”, “acumulador eléctrico”, “jefe carismático que sabe interpretar las aspiraciones de la gente” (Ferri, 1928, p. 98). Se trataba de expresiones y fórmulas a las cuales Gaitán se acerca y recibe al leer críticamente el libro, como se deduce de la gran cantidad de subrayados y comentarios hechos al margen del libro por el mismo colombiano, de su puño y letra. La irrupción de los diferentes rostros del mussolinismo en el ideario gaitanista reveló todo su alcance y eficacia cuando el joven abogado regresó a Colombia y emprendió esa intensa carrera política destinada a interrumpirse trágicamente el 9 de abril del 1948 (Braun, 2013).

Sin duda la experiencia fascista no sedujo a Gaitán y no lo conquistó ideológicamente, también gracias a las lecturas de los más atentos observadores políticos italianos que, contextualizando al fascismo en el cuadro de la crisis europea que siguió a la Primera Guerra Mundial, condenaban al régimen italiano como un orden negador de los métodos de libertad.¹² Pero la frustrada seducción doctrinaria del fascismo no lo inmunizó de la “mística del duce”, de sus prácticas y de unas componentes

efectivas que habían acompañado el triunfo del mussolinismo.

Las huellas del mito de Mussolini en el activismo político de Gaitán van más allá de las inspiraciones retóricas o de la reproducción de posturas, frases y fórmulas captadas al presenciar los grandes fastos mussolinianos. Los señales más fuertes se encuentran en la ambición de un hombre joven e intelectualmente enérgico de aprovechar sus calidades de orador para presentarse como el renovador moral de la nación; en la aspiración del gaitanismo de poder representar la gran parte, si no la totalidad de los intereses nacionales; finalmente, se encuentran en la pretensión de Gaitán de elevarse a jefe e identificarse con la masa.

Los ecos de estas señales resuenan tanto en la actitud cotidiana del líder como en su praxis sociopolítica.

A la primera dimensión –aquella de la manera de presentarse frente a la patria– se refieren las fórmulas, las locuciones y las expresiones corporales que Gaitán guardó del mussolinismo. Frases como “si avanzo, seguidme; si me detengo, empujadme; si retrocedo, matadme”; proclamas como “No soy un hombre, soy un pueblo”; títulos como “el tribuno del pueblo” o gesticulaciones con el puño en alto y el grito listo a estallar después de tonalidades dominadas y pausas a efecto, fueron parte de la mística del duce que Gaitán tomó y puso al servicio de su estilo cada vez que era necesario afrontar lugares u oyentes también diferentes. Fueron partes y fragmentos de una mística que a través de Gaitán, el mussolinismo transfería al variado y complejo abanico de los populismos latinoamericanos.

A la segunda dimensión –la de las prácticas sociopolíticas seguidas para la organización del gaitanismo– se refieren, en cambio, los esfuerzos

¹¹ David Antonio Pulido García. La biblioteca de Jorge Eliécer Gaitán (Apuntes sobre su perfil intelectual). http://www.google.com.co/url?sa=i&rct=j&q=&esrc=s&frm=1&source=web&cd=1&ved=OCBsQFjAA&url=http%3A%2F%2Fwww.museos.unal.edu.co%2Fadministrador%2Ffile.php%3Ftable%3Dgaleria_museos_documento%26field%3Darchivo%26id%3D9&ei=8ii4VOKBN4OfgwSyvYD4Cw&usq=AFQjCNHwGq2RK-03rfZOGzk97bX-quM67Q&sig2=HJ49zepdiOri-N6T7BG76Q

¹² Entre estas lecturas se encuentra la obra del liberal y viejo primer ministro de Italia Francesco Saverio Nitti, *Bolscevismo, Fascismo e Democrazia*. También este libro, publicado en Italia por primera vez en 1926, se encuentra en la biblioteca de Gaitán.

para la construcción de un movimiento que se identificara totalmente en y con su jefe.

Daniel Pécaut ha demostrado que el gaitanismo, como movimiento de masa, hizo irrupción solo a partir de 1945 (Pécaut, 2012, p. 387). Antes de esa fecha, sin embargo, no habían faltado empeños y voluntades para la creación de una agrupación política dibujada alrededor del concepto del jefe y que en el mismo concepto hallara la fuerza para situarse por fuera del marco del bipartidismo.

Como es notorio, esta agrupación fue representada por la Unir (Unión Nacional Izquierdista Revolucionaria), que Gaitán fundó en 1933 y guió durante dos años, antes de que la agrupación se disolviera y regresara al seno del partido liberal. En la estructuración de la Unir las señales de la estadía de Gaitán en la Italia de Mussolini y del impacto que allí el colombiano había tenido con la “mística del duce” son palpables. La organización de los campesinos en “legiones” y “equipos” que Gaitán propuso para apoyar mejor las reivindicaciones sobre la tierra de los colonos y arrendatarios se inspiraba de manera abierta en la “marcha sobre Roma”. El esquema organizativo del partido –dibujado alrededor de la figura del líder– preveía formas de adhesión más comprometedoras que el simple voto durante las elecciones. Como ha señalado Medófilo Medina, de hecho:

la Unir estimulaba el principio de militancia individual y de carnetización de sus miembros. Al comienzo Gaitán insistió en la necesidad de una rígida disciplina que incluía prácticas gimnásticas como rudimento de preparación militar. Los organismos no eran propiamente deliberantes y las orientaciones políticas generales del partido eran responsabilidad del caudillo. (Medina, 1989, pp. 263 y ss).

A raíz del mussolinismo, además, tanto el unirismo como luego el gaitanismo se encaminaron a concentrar en el “mito del jefe” todas las más altas calidades humanas, morales e intelectuales, ligadas a la idea de que el jefe fuera el único y nuevo intérprete de la nación y de su rescate. Al respeto, la praxis sociopolítica sugerida por la experiencia italiana también inspiró al movimiento

gaitanista en su necesidad de presentarse como conciliador de los intereses de clase, pero sin renunciar a la apariencia y a la fisionomía de un movimiento revolucionario. Mejor dicho, la praxis sociopolítica recibida al observar los aspectos del mussolinismo, aconsejaba vestir los hábitos del hombre capaz de llegar al poder gracias a un movimiento supuestamente revolucionario, pero otro tanto listo a imponer su pensamiento e idea de disciplina. Las acusaciones que algunos gaitanistas hicieron al jefe recuerdan, en este sentido, las críticas que unos jefes y gregarios manifestaron al duce al comienzo de su parábola en el marco de una política demagógica. Aún más explicativos de la tendencia, sin embargo, fueron los esquemas organizativos de la época de la Unir antes señalados, y, en parte, las medidas que en vano Gaitán trató de imponer como alcalde de Bogotá y ministro.

ALGUNAS CONCLUSIONES

Muchos han sido los esfuerzos encaminados a buscar y definir la perspectiva más útil para descubrir la unidad del pensamiento de Jorge Eliecer Gaitán, su ideario y su activismo militante. La reflexión aquí presentada ha querido subrayar la necesidad de introducir en el campo de investigación sobre Gaitán y el gaitanismo la influencia del mussolinismo, concebido como mito político del jefe. Sobre todo se ha querido presentar este mito como un factor significativo en la evolución política del caudillo colombiano; una componente, sin embargo, a manejar de manera objetiva, sin las ansiedades de quien quiso desestimarla, hasta rechazarla, por miedo de acercar la imagen de Gaitán a una etiqueta fascista, y sin los excesos y los abusos de quien quiso enfatizarla con el deliberado intento de atribuir al gaitanismo un carácter o una vocación dictatorial.

Al considerar la etapa italiana como uno de los momentos centrales de la formación de Gaitán, ha sido posible afirmar que el impacto con la mística del duce dejó en el joven abogado colombiano profundas huellas. La capacidad de Gaitán de escudriñar a fondo lo que lo rodeaba, sus juicios sobre la necesidad – para decirlo

según una terminología weberiana— de líderes que sintetizaran las aspiraciones de sus tiempos y la eficaz acción filtrante de maestros como Enrico Ferri, se le desvelaron, de hecho, los profundos caracteres de un mito político que era tal sobre todo por las pasiones y las acciones que sabía promover.

La recepción de estos caracteres y su elaboración acompañaron la carrera política de Gaitán, marcando tanto su manera de presentarse a las masas para conquistar sus asensos, como su idea de organización y estructuración partidista. A través del mussolinismo Gaitán entendió que para convertirse en líderes, los grandes espíritus debían dejar de ser “héroes solitarios”, según la representación del culto romántico del genio, y convertirse en intérpretes y faros de una colectividad organizada que a su vez se reconociera en el mismo líder.

Obviamente, la sencilla recepción del mussolinismo o su mera imitación no podía ser suficiente para convertir a Gaitán en un personaje política e intelectualmente sugestivo. Todo se injertó sobre una personalidad ya dotada de un rostro carismático y de excepcionales calidades públicas: peculiaridades, estas últimas, que, sin embargo, gracias a su estadía italiana Gaitán pudo valorizar aún más con la observación y la experiencia.

En el marco de un análisis general, por tanto, se puede afirmar que el de Gaitán fue un mito que se alimentó de otro mito; fue una imagen que nunca, a lo largo de su breve pero intensa trayectoria política, olvidó lo que había aprendido al observar críticamente al primer verdadero mito de masa. Lejos de considerarlos sencillamente como “aspectos coincidentes y meramente exteriores en la actividad gaitanista” (Vásquez, 1992, p. 27), creemos entonces que los caracteres del mussolinismo tuvieron un papel importante en la parábola política de Gaitán. Un papel, además, que si no marcó de manera directa la estructuración, más o menos coherente, de su pensamiento, tampoco se limitó a ser una simple contribución para el dibujo de una estrategia comunicativa que hablara a los sentidos y a los sentimientos de la multitud.

En el marco de un análisis general, por tanto, se puede afirmar que el de Gaitán fue un mito que se alimentó de otro mito; fue una imagen que nunca, a lo largo de su breve pero intensa trayectoria política, olvidó lo que había aprendido al observar críticamente al primer verdadero mito de masa.

La lección del mussolinismo, de hecho, no ofreció solo la ocasión para aprender mejor a dominar la psicología de las masas o a movilizarlas con enunciados, eslóganes y frases efectistas. Más bien proporcionó un conjunto de elementos útiles a una mejor comprensión de la misma realidad colombiana. En este sentido, la estadía italiana resultó funcional a Gaitán y al gaitanismo tanto como lo fue para otros intelectuales latinoamericanos que en esos mismos años viajaron al Bel Paese. En el caso de Gaitán, el contacto con un régimen encabezado por su líder y capaz de imponerse como fenómeno de contestación del orden constituido, fue sin duda aclarativo, en la medida en que contribuyó a entender que solo originando una situación revolucionaria y de masa era posible cambiar el cristalizado cuadro político colombiano. Más bien, Gaitán pareció definitivamente persuadirse de que con dos partidos como el liberal y el conservador que dirigían la formación de dos sistemas de pertenencia y de identidad colectiva, hasta generar dos concepciones incompatibles del orden social (Pécaut, 2012, p. 28), la ruptura solo habría podido llegar con la puesta en marcha de un proceso histórico diferente, encaminado a perseguir no solo objetivos políticos y económicos, sino más bien culturales. Los primeros fueron muchas veces enfatizados a través de la famosa antítesis gaitanista entre "país político" y "país nacional": la evocación de una distancia que recuerda de manera muy cercana la contraposición entre el "país real" y el "país legal" que en Italia, sobre todo los católicos, venían haciendo desde el último cuarto del siglo XIX y de la cual tal vez Gaitán pudo enterarse durante su estadía en la península. Los segundos se "entregaron" a lo que por muchos aspectos se podría considerar casi un programa de pedagogía nacional dirigido a sustituir las conflictivas "subculturas" liberales o conservadoras en nombre de una única identidad colectiva promovida por un jefe.

La disolución de la Unir demostró toda la dificultad de poder organizar una agrupación política por fuera del sistema bipartidista. Pero los afanes para procurar un concreto momento de viraje en el desarrollo histórico de Colombia no terminaron con el retorno de Gaitán al seno liberal. Y ni siquiera

cesaron entre 1945 y 1948 cuando, en nuestra opinión, la lección del mussolinismo apareció en todo su alcance para tratar de convertir a los segmentos populares y a la clase media en una masa políticamente activa a la cabeza de la cual cambiar el destino del país. Aún más, en ese momento la lección del mussolinismo manifestó toda su eficacia en la medida en que supo sugerir un recurso emocional y agitador de primer orden con el cual actuar sobre la psicología de la masa, transformar hasta la orientación espiritual de la misma masa y tratar de cambiar, así, de manera radical el orden, la noción de Estado y sustituir la vieja clase dirigente con una nueva.

Pese a las hipótesis adelantadas en algunos estudios, queda difícil, si no imposible, prever las direcciones y las formas que el gaitanismo habría tomado. Aún más difícil es conjeturar qué papel habría jugado en el porvenir del fenómeno gaitanista la fuerza del mito del jefe.

Lo que es cierto es que el mussolinismo influenció a Gaitán, presentándose como el modelo histórico-político que más le permitió estudiar sobre el campo la "mística del conductor", y sugiriéndole el más claro bagaje de instrumentos necesarios para convertirse en un mito político ya antes de su trágica muerte.

REFERENCIAS

- Ayala, C. A. (2007). El porvenir del pasado. Gilberto Alzate Avendaño, sensibilidad leoparda y democracia. La derecha colombiana de los años treinta. 1910-1939. Bogotá.
- Cantono, A. (1920). Il propagandista e l'organizzatore, F.lli Cattolici Vicentini.
- Ferri, E. (1928). Mussolini uomo di Stato, Mantova.
- Child, R. (1925). A diplomat looks at Europe. New York: Duffield & Co.
- Congote Ochoa, B. (2006). Gaitán y el populismo ¿otros dos fantasmas colombianos? En: Universitas humanística, N°. 62.

- Gaitán, J. E. (1985). Escritos políticos. Bogotá: El Áncora editores.
- Gaitán, J. E. (1929). Homenaje a Enrico Ferri. En: Revista Jurídica. Bogotá, marzo-mayo.
- Gentile, E. (2007). Fascismo. Storia e interpretazione. 3 ed. Laterza, Roma-Bari.
- Germino, D.L. (ed.) (1959). The Italian Fascist Party in Power. A Study in Totalitarian Rule. Minneapolis: University of Minnesota.
- Gilhodes, P. (1985-86). El 9 de abril y su contexto internacional. En: Anuario Colombiano de Historia social y de la Cultura, vol. 13-14.
- Guadarrama, P. y Machado, L. (2008). Gaitán: bases filosóficas e ideológicas de su concepción sobre el desarrollo social. En: Orejuela Díaz, L. (compil.), Gaitán o la rebelión de los olvidados. Cali: Universidad Libre.
- Herbert, B. (2013). Mataron a Gaitán! Bogotá: Aguilar.
- Medina, M. (1989). Los terceros partidos en Colombia, 1900-1960. En: Nueva Historia de Colombia, vol. II. Bogotá: Planeta.
- Nitti, F. S. (1926). Bolscevismo, Fascismo e Democrazia. s.l.
- Osorio Lizarazo, J.A. (2008 [1952]). Gaitán. Vida, muerte y permanente presencia. Bogotá: Aguilar.
- Pécaut, D. (2012). Orden y violencia: Colombia 1930-1953. 4ª. ed. Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT.
- Pulido García, D. A. La biblioteca de Jorge Eliécer Gaitán (Apuntes sobre su perfil intelectual). Recuperado el 14 de diciembre de 2014, de: http://www.google.com.co/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&frm=1&source=web&cd=1&ved=0CBsQFjAA&url=http%3A%2F%2Fwww.museos.unal.edu.co%2Fadministrador%2Ffilephp%3Ftable%3Dgaleria_museos_documento%26fileld%3Darchivo%26id%3D9&ei=8ii4VOKBN4OfgwSyyYD4Cw&usq=AFQjCNHwGq2RK-03rlfZOgZk97bXquM67Q&sig2=HJ49 zepdiOrin6T7BG76Q
- Sánchez, R. (2008). Gaitanismo y nueve de abril. En: Papel Político, 13(1). Pontificia Universidad Javeriana.
- Santomassimo, G. (2005). La marcia su Roma. Firenze: Giunti Editore.
- Sarfatti, M. (1925). The Life of Benito Mussolini. London: Thornton Butterworth.
- Tahar Chaouch, M. (2009). La presencia de una ausencia: Jorge Eliécer Gaitán y las desventuras del populismo en Colombia. En: Araucaria, vol. 11, No. 22
- Urso, S. (2003). Margherita Sarfatti. Dal mito del Dux al mito americano. Venezia: Marsilio.
- Valencia, L. E. (1968). Prólogo a J. E. Gaitán. Antología de su pensamiento económico y social. Bogotá: Ediciones Suramérica.
- Vásquez, J. C. (1992). Gaitán: mito y realidad de un caudillo. 2ª. ed. Tunja: Editorial Servicios Gráficos.